deza, pues sólo Vos sabéis lo que es María, ensalzadla y engrandecedla; y Tú, Madre y Señora, admite mi corazón; las necesidades que tiene, Tú las sabes; remédialas; derrama el bálsamo suavísimo de tu amor; haz que en todas mis acciones te llame Madre de la Luz; alúmbrame, compadécete de mí, y no permitas que sea presa del demonio; tenme con tu santísima mano, y haz que, pues te portas como Madre, yo me porte también como tu hijo. Amén.

PRIMERA NOVENA

DE NUESTRA

SANTÍSIMA MADRE DE LA LUZ

en unión con los Coros de los Ángeles

DISPUESTA POR EL

M. R. P. Maestro Fr. Antonio Claudio de Villegas en 1804.

PROTESTA DE LA FE Y ACTO DE CONTRICIÓN.

EN el nombre de Dios Todopoderoso, digo : que aunque he sido ingrato á los beneficios de Dios, soy cristiano por su divina gracia, de lo que me precio y glorío, por lo cual creo y confieso todo aquello que cree, confiesa y propone nuestra Madre la Iglesia : y para más claridad, gusto mío y pesar del demonio, digo y expreso que creo en el misterio de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres personas distintas y un solo Dios verdadero. Asimismo creo (y

agradezco por la utilidad que logro) el misterio amoroso de la Encarnación del Verbo; creo el admirabilísimo misterio de la Eucaristía; creo que es Dios remunerador, que premia á los buenos y castiga á los malos; creo que hay gloria, la cual espero gozar, confiado en la misericordia de Dios, para toda la eternidad; creo que hay infierno, cuya duración es infinita, al cual van los que mueren en pecado mortal. Finalmente, la profesión que hice, ó en mi nombre fué hecha el día de mi bautismo, en donde renuncié á Satanás, á todas sus obras y pompas, reitero ahora, una y muchas veces; y en fe y creencia de todos los artículos y demás misterios de fe que enseña la Santa Madre Iglesia Católica, Romana, que predicaron los Apóstoles, y en los Concilios confirmaron los Padres, he vivido, vivo y viviré, y quiero morir; y si en algún tiempo, por sugestión del demonio, ó astucia suya, ó flaqueza mía, ó por violencia de una calentura, dijere, presumiere ó imaginare algo contrario á lo protestado, desde luego lo anulo, lo detesto y doy por inválido. Y siendo, como es, ésta mi última voluntad é intención irrevocable, la confirmo en presencia de Dios, á quien pongo por testigo, y á la siempre Virgen María, y á todos los ángeles, santos y bienaventurados; y me pesa en el alma, y de todo mi corazón, de haber ofendido

á Dios, por ser quien es, y á quien, porque le amo sobre todas las cosas, propongo no ofenderle más, y con su divina gracia confesar mis pecados, cumplir la penitencia que me fuere impuesta, y confío en su bondad infinita me los ha de perdonar. Amén.

PRIMER DÍA.

Habiéndose persignado, y hecha la protesta, se dirá todos los días la siguiente

ORACIÓN.

SOberana Señora, Santísima María, Madre de la Luz por esencia, que con sólo un *fiat* que salió de tu boca, y formaron tus poderosos preciosísimos labios, hiciste visible á la invisible Luz, para que amaneciera á los que habitamos en las tinieblas y estábamos sentados en las obscuras sombras de la muerte. Emperatriz poderosa, que saliste de la boca del Altísimo como la mejor Luz para vestir al Sol de la Justicia : gloriosíma Reina, que iluminas á todos los mortales, que ilustras á los ángeles, que llenas de claridad á los arcángeles, que influyes esplendores en los principados, que esclareces á las potestades, que llenas de reflejo á las virtudes; tú, que eres estrella y Norte de las dominaciones, el lucero más claro de los tronos, luna llena de alados querubines y hermosísimo sol de

ardientes serafines; haz, Señora, en nosotros los oficios de ángel, para guardarnos; de arcángel, anunciándonos los más altos misterios; de principado, teniendo de nosotros providencia; de potestad, alejando de nosotros los espíritus malignos; de virtud, obrando en nosotros maravillas y milagros que muden nuestros corazones y los hagan de cera para que se derritan en amor de la Luz soberana, que es tu Hijo divinísimo. Hazte cargo, Señora, de nosotros, y, como dominación, gobierna nuestras almas; llénanos de la luz de los santos como querubín santo, é inflámanos en el amor de tu Hijo y en el tuyo como el serafín más ardiente, para que en todo le sirvamos á tu Hijo, y te agrademos, en especial en esta tu novena, que consagramos á tu culto y obsequio : haz, Señora, que sea de tu agrado, y para eso danos un rayo de tu luz, que nos encamine á tu Hijo celestial, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

Se rezan nueve Avemarías en honra de la Santísima Madre de la Luz, por luz de los nueve coros de los ángeles, y se dice la siguiente

ORACIÓN

Nuncios celestiales, espíritus soberanos, embajadores de Dios nuestro Señor, destinados por Su Majestad para nuestra

defensa, guarda y custodia; fieles vasallos de la Emperatriz soberana, Madre de la Luz por esencia : rendidamente os suplicamos presentéis por nosotros á vuestra celestial Reina estas Avemarías, dándole de nuestra parte las enhorabuenas porque mereció ser custodia, guarda y defensa del humano Verbo, que ilumina los cielos y la tierra para total remedio de los hombres, que redimió á costa de su sangre y compró con su vida, que goza y gozará por las eternidades.

SEGUNDO DÍA.

Dicha la protesta y oración *Soberana Señora....*, se rezan las nueve Avemarías y se dice la siguiente.

ORACIÓN.

ARcángeles soberanos, defensores de las ciudades, embajadores extraordinarios del Altísimo, que siempre traéis á la tierra la revelación de altísimos misterios; asistentes gloriosísimos del más supremo trono : rendidos os suplicamos presentéis á vuestra Reina, la Madre de la Luz, Señora nuestra, estas Avemarías, felicitándola de que fuera escogida para guarda y defensa de la grande, hermosa y divina ciudad del humano refugio, y por haber sido en la que se nos revelaron los más altos misterios, y pedidle que sea para nos-

otros la ciudad del refugio y nuestra Madre, para que, como á tal, en vuestra compañía la bendigamos y alabemos por las eternidades. Amén.

TERCER DÍA.

Dicha la protesta y oración *Soberana Señora....*, se rezan las nueve Avemarías y se dice la siguiente

ORACIÓN.

PRincipados del Empíreo, guarda, custodia y defensa de reinos y provincias, que puso á vuestro cargo el superior Monarca, Rey de reyes y Señor de señores: rendidos os pedimos que presentéis por nosotros estas Avemarías á la Santísima Madre de la Luz por esencia, dándole los parabienes por haber sido la custodia y defensa de ese grande Monarca y Rey de reyes, que quiso estar sujeto á la misma Señora; pedidle por nosotros que, pues tiene en su mano al mismo Dios, nos abra aquella mano, para que su mismo Hijo nos llene de sus bendiciones á todos, para que en vuestra compañía lo bendigamos todos en la gloria. Amén.

CUARTO DÍA.

Dicha la protesta y oración *Soberana Señora....*, se rezan las nueve Avemarías y se dice la siguiente

ORACIÓN.

POtestades sagradas, á quienes dió el Altísimo poder de desterrar los espíritus malignos para que no nos dañen: humildes os pedimos ofrezcáis por nosotros á la Madre Santísima de la Luz por esencia estas Avemarías, dándole muchas gracias porque quebrantó la cabeza de la infernal serpiente; y pedid por nosotros aparte de nuestros corazones todas las sugestiones y asechanzas del común enemigo, para que con conciencias limpias y puros corazones consigamos ser vuestros compañeros en sus loores por la eternidad toda. Amén.

QUINTO DÍA.

Dicha la protesta y oración *Soberana Señora....*, se rezan las nueve Avemarías y se dice la siguiente

ORACIÓN.

VIrtudes celestiales, espíritus sagrados, que obráis las maravillas y milagros que exceden las fuerzas y poder de la naturaleza: rendidos os pedimos ofrezcáis por nosotros estas Avemarías á la que, como dice San Ignacio Mártir, fué el celestial prodigio, ó, como dice San Efrén, el más excelente milagro de la tierra, y á la que vió San Juan toda llena de luces, por ser

el mayor milagro de los cielos : pedidle que obre la maravilla, el gran milagro de convertir nuestros corazones, que son duros, de piedra, y aun de bronce, en blandos, dóciles y amantes de Dios, nuestro Señor, y de tu misma Señora, que á la diestra de su Hijo vive, y con él reina por todos los siglos de los siglos. Amén.

SEXTO DÍA.

Dicha la protesta y oración *Soberana Señora....*, se rezan las nueve Avemarías y se dice la siguiente

ORACIÓN.

ALtas dominaciones, inteligencias puras, que á los espíritus celestiales, vuestros inferiores, destináis á diferentes ministerios : ofreced por nosotros estas Avemarías á la Madre Santísima de la Luz por esencia, que como tal domina con vosotros como Reina, y alcanzadnos de esa Emperatriz soberana que domine en nosotros, nos mande y nos gobierne según la voluntad de su Santísimo Hijo, para que, sirviéndole en esta miserable vida, le bendigamos y alabemos en la eterna. Amén.

SÉPTIMO DÍA.

Dicha la protesta y oración *Soberana Señora....*, se rezan las nueve Avemarías y se dice la siguiente

ORACIÓN.

MAjestuosos tronos, en quienes Dios habita como en debido asiento, y por quienes dispone sus altísimos é inescrutables juicios : postrados os pedimos presentéis por nosotros estas Avemarías al mejor, más excelente y grande trono, en quien Dios descansó, y en cuyo vientre cupo el que los cielos no pueden abarcar : María Santísima, trono de los mayores divinos esplendores, pedidle que salgan de ese trono rasyo de amor de Dios que inflamen nuestros pechos para amarle y servirle en esta vida y gozarle después en la bienaventuranza. Amén.

OCTAVO DÍA.

Dicha la protesta y oración *Soberana Señora....*, se rezan las nueve Avemarías y se dice la siguiente

ORACIÓN.

ALados querubines, inteligencias sacras, que resplandecéis en la sabiduría con la plenitud que os dió el Todopoderoso : os pedimos ofrezcáis á la divina Madre de la Sabiduría humanada estas Avemarías, para que la Señora nos alcance de su Hijo la ciencia de los santos, que con ella sabremos agradarle y servirle en esta vida, para que después nos ilustre en la eterna. Amén.

NOVENO DÍA.

Dicha la protesta y oración *Soberana Señora*...., se rezan las nueve Avemarías y se dice la siguiente

ORACIÓN.

ARdientes serafines, amorosos espíritus llenos de caridad, inmediatos á Dios, y superiores á todos los paraninfos celestiales en vuestro acatamiento : os suplicamos ofrezcáis estas Avemarías á la que siempre veis llena de caridad y dilección; á la que ama al Todopoderoso, no sólo como á su celestial Criador, sino también como á su Hijo; que nació de su vientre, fruto de sus entrañas y nutrido con el divino néctar de su seno, María Santísima, vuestra Reina y nuestra Soberana y Señora, para que nos alcance de su Hijo soberano perfecta caridad, para que, amando á nuestro Dios y á nuestros prójimos, caminemos seguros por el camino real, que es el de la gloria. Amén.

ORACIÓN PARA DAR FIN Á LA NOVENA.

EMperatriz sagrada del Empíreo, exaltada sobre los nueve coros de los ángeles y asistiendo á la diestra de vuestro Hijo, nuestro dueño Jesús, que, cual Sol de justicia, le formó de la luz soberana, que sois Vos, trayendo en sus divinas alas la salud

para el género humano, porque Vos le vestisteis de carne en vuestras purísimas entrañas para que saliera al mundo misericordiosísimo : recibid, Señora, este corto obsequio, y alcanzadnos de vuestro Hijo divino la exaltación de nuestra santa fe católica, la paz y concordia entre los príncipes cristianos, destrucción de las herejías, conversión de todos los infieles al gremio de nuestra santa fe católica, y á nosotros lo que sabéis, Señora, que más necesitamos, que es luz para caminar seguros por el camino de la gracia, para iros á alabar á las eternidades de la gloria. Amén.

SEGUNDA NOVENA

Á NUESTRA

MADRE SANTÍSIMA DE LA LUZ.

ADVERTENCIA PARA PRACTICARLA.

LOS que quisieren hacer esta novena del modo más del agrado de la Santísima Señora, han de practicar en ella los obsequios siguientes : Lo primero, confesar y comulgar á honor suyo tres días : el primero, el quinto y el día en que se celebra la fiesta de la Santísima Virgen; en los demás días podrá también hacerlo, según el parecer del confesor. Lo segundo, asistir con toda devoción al Santo Sacrificio de la Misa, ofreciéndolo á la Santísima Trinidad (fuèra de otros fines) en acción de gracias por los privilegios é inmensos tesoros de gracia y gloria con que enriqueció á la Santísima Señora. Lo tercero, ayunar tres días : el primero, el quinto y el último de la novena, víspera de la fiesta; y

si no pudiere, ayune con los sentidos, absteniéndose de todas las ofensas contra Dios, no sólo de las graves, sino de las leves, claras y advertidas. Lo cuarto, leer algún libro que trate de las virtudes y grandezas de la Señora, hablar de ellas en las conversaciones familiares, y entre día acordarse con frecuencia de ellas, saludando á la Santísima Madre con amorosas y tiernas jaculatorias. Lo quinto, ejercitar alguno de los actos de las virtudes, como de caridad, humildad y paciencia, tolerando con amor las adversidades y trabajos que el Señor le enviare. Lo sexto, hacer todas sus obras en esos días con perfección y recta intención de agradar á Dios y á la Señora. Lo séptimo, meditar algún rato sobre las excelencias de tan gran Madre. Lo octavo, visitar alguna iglesia ó altar de la Señora, y si no pudiere, vuélvase desde su casa con afecto á la iglesia ó altar en donde estuviere su santa imagen. Lo noveno, tener alguna imagen de la Señora en su casa ó aposento, y á la mañana, en levantándose, y á la noche, antes de acostarse, ponerse bajo de su patrocinio y en el seno de su misericordia, pidiéndole su santa bendición; besarle los pies como á su Señora y la mano como á su Madre : lo mismo ha de practicar, á lo menos de paso, en saliendo de su casa ó volviendo de fuera.

PRIMER DÍA.

Puesto de rodillas delante de alguna imagen ó altar de la Santísima Señora, levantando el corazón á Dios, haciéndole una profunda reverencia de espíritu y ofreciéndole todas sus palabras, obras y pensamientos á mayor gloria suya y á honor de su Madre Santísima, hará la señal de la cruz y dirá de corazón :

ACTO DE CONTRICIÓN.

AMabilísimo y dulcísimo Jesús, esplendor del Eterno Padre; imagen viva suya, eterna sabiduría, único y sumo bien de mi alma : por ser quien eres, y porque te amo más que al cielo y la tierra, más que á mí mismo y más que á todas las cosas, me pesa de todo corazón de haberte ofendido tantas veces; me pesa de no haberte amado con todos los afectos de mi corazón; yo propongo, postrado á tus pies y á los de tu Madre María Santísima, no pecar más y no oponerme en lo restante de mi vida á los designios de tu caridad ardentísima; espero de tus piadosas entrañas, y por la intercesión de tu Madre María Santísima, el perdón de mis gravísimas culpas y eficaces auxilios para servirte y amarte desde ahora para siempre. Amén.

ORACIÓN.

Benignísimo Jesús, Luz increada, Hijo de la Luz; yo te alabo y bendigo, y con

todos los ángeles te doy repetidas gracias porque en el esplendor de los santos criaste á María, Madre la más bella de la Luz, inmaculada y purísima antes de su Concepción en la mente del Padre; inmaculada en su Concepción en el vientre de Señora Santa Ana; inmaculada después de su Concepción para honra y gloria de nuestra humana naturaleza; por sus méritos y aquellas llamas de amor con que se abrasaba por Ti, te ruego destierres de mi corazón las sombras de la culpa para que arda siempre en tu amor y servicio y en obsequio de tu Santísima Madre. Amén.

Se rezan aquí cinco Avemarías con las siguientes salutaciones á los cinco principales gozos con que en esta vida fué inundada la preciosísima alma de la Santísima Señora, devoción dictada por la misma Señora á una sierva suya.

Alégrate, ¡oh admirable prodigio del Señor!, porque en tu inmaculada Concepción, más sublime que toda criatura, te elevaste, y como alada paloma, exenta de pecado, volaste al sublime monte del Señor.

Avemaría.

Alégrate, ¡oh festiva alegría del cielo!, porque encendida del fuego divino, como nubecita aromática subiste al cielo y con-

sagraste á Dios con voto la olorosa flor de tu virginal pureza.

Avemaría.

Alégrate, ¡oh sagrado acueducto de la divina gracia!, que en la clara visión de la divinidad, del seno del Padre atrajiste al divino Verbo.

Avemaría.

Alégrate, medicina saludable de los enfermos; que en aquel tiempo en que había de nacer el Salvador del mundo admiraste los divinos arcanos, y mientras eras fuertemente atraída al seno de Dios Padre, el llanto del Hijo Niño te trajo á la tierra.

Avemaría.

Alégrate, ¡oh encendida centella del amor divino!, que en la misma noche en que, contristado el Salvador, oró al Padre, con espontáneo afecto aprobaste que el propio Hijo fuera el precio de la redención por la salud de las almas.

Avemaría.

OFRECIMIENTO.

¡Oh Santísima María, Madre Inmaculada de la Luz!; yo, con el mayor júbilo de mi corazón, te ofrezco estas cinco salutaciones á los cinco gozos con que fué inundada en esta vida tu purísima y santí-

sima alma, y te ruego que por ellos me alcances gracia para servir á tu amado Hijo y á Ti, Señora mía, para que en la hora de mi muerte entregue mi alma en tu purísimo seno. Amén.

La siguiente oración se varía todos los días.

ORACIÓN.

Purísima y siempre Virgen María, Santísima Madre de la Luz, sol el más hermoso, á cuya vista se desvanecen las tinieblas del mundo; grande luminar del Empíreo, que jamás consentiste vapor que ofuscara aún de lejos la siempre pura, limpia, inmaculada Luz de tu gracioso ser. Á tus pies postrado, yo, el mayor de los pecadores, confieso haber vivido entre las más tristes y negras obscuridades de la culpa; por tanto, arrepentido de corazón, recurro á Ti, Madre la más piadosa, y te pido me mires con los ojos de tu clemencia y me alumbres con un rayo de tus luces, para que, conociendo las tinieblas de mis culpas, las aborrezca y deteste con lo más íntimo de mi corazón. Y concédeme, Señora, el favor que te pido en esta novena, si ves ser conveniente para gloria de Dios, para honor y obsequio tuyo y para bien de mi alma. Amén.

Aquí, levantando el corazón, se le pide á la Santísima Señora el favor que cada uno solicitare, teniendo viva fe de alcanzarlo, y

procurando pedirle encamine nuestra petición á lo que fuere más de su agrado y conviniere á nuestra salvación. Después se dirá la siguiente

ORACIÓN.

¡Oh Virgen benignísima, pues tan á mano tienes á tu Hijo, y en Él todo el fuego que desciende del Padre de las lumbres! ¡Virgen piadosísima, por cuyo respecto se deleita Dios en nuestros humildes corazones! Á Ti desde ahora te entrego el mío; tómalo, Señora mía; recíbelo, Madre clementísima, y acércalo á mi Dios para que lo abrase; tócalo Tú para que en tu amor se deshaga; ábrele los ojos para que vea en Ti, Luz la más clara del día, lo que pierde quien no te ama y lo que logra quien con veras os sirve. Amén.

Bendito y alabado sea aquel primer esplendor que en su Concepción Purísima dió de sí la Madre inmaculada de la Luz.

Dios te salve, María, Hija de Dios Padre.

Dios te salve, María, Madre de Dios Hijo.

Dios te salve, María, Esposa de Dios Espíritu Santo.

Dios te salve, María, Templo y Sagrario de la Santísima Trinidad.

Dios te salve, bellísima María, Madre inmaculada de la Luz, concebida sin pecado original. Amén.

SEGUNDO DÍA.

Acto de contrición con la oración que se sigue : *Benignísimo Jesús*, etc.; las cinco salutaciones, y después la siguiente

ORACIÓN.

PUrísima y siempre Virgen María, Santísima Madre de la Luz, luna llena de gracia á cuyo suavísimo influjo debe el mundo todas sus dichas y felicidades : yo, la más abominable de las criaturas, ¿cómo pareceré á la presencia de tus influjos cuando, ciego por mis graves culpas, he vivido siempre en la obscurísima noche de mis afectos y desordenadas pasiones? Á tus pies, Señora, propongo firmemente abandonarlas todas y aborrecerlas con lo más íntimo de mi corazón, y te pido que, pues cual lucida luna dominas sobre la noche obscura de mi ceguedad, me concedas un destello de tu luz que la ilustre para que así amanezca en mí el alegrísimo día de la gracia. Y concédeme, Señora, el favor, etc. *(Como acaba la del primer día, y así se acaban las demás oraciones de los otros días.)*

Después se hace la petición y se dice la oración : *¡Oh Virgen benignísima!*, con lo que se sigue, y así en los demás días.

TERCER DÍA.

PUrísima y siempre Virgen María, Santísima Madre de la Luz, estrella del Norte, que á los que navegan en el mar de este mundo, cercados de tempestades y peligros, con sólo tus brillos los conduces seguramente al puerto. Ves aquí á tus pies postrado al más infeliz navegante del mundo. ¿Cuántas veces, Soberana Reina, á la fuerza del aire de mi soberbia me hubiera sumergido en el profundo del infierno si no mediara vuestra poderosa intercesión? Así es, sin duda; por tanto, arrepentido de lo mal que he surcado el proceloso mar del mundo, te pido que extiendas sobre mí el favor de tus luces, para que el viento de la vanidad y soberbia no me derroque en el profundo del abismo, y para que en la peligrosa navegación de mi vida, llevando por guía tu luz, llegue seguro, por medio de una dichosa muerte, al puerto felicísimo de la gloria. Y concédeme, Señora, etc.

CUARTO DÍA.

PUrísima y siempre Virgen María, Santísima Madre de la Luz, astro de primera magnitud nunca errante, siempre fijo y atento á nuestro bien, de cuya fuente sacan luces y gracias aun los que no las buscan.

He aquí, Señora, á este pobre pecador, que, olvidado del todo de tus luces, las ha despreciado por la vileza de los bienes más sucios de la tierra; confieso, Señora mía, que si hubiera empleado mi vida en solicitar tus luces, no me hallara ahora tan enredado con la pesada cadena de mis graves culpas; por tanto, postrado á tus pies, las detesto y aborrezco, y lloro amargamente el tiempo que no he ocupado en tu servicio; propongo en adelante aspirar sólo por tus luces; concédeme, Madre Santísima, el perdón de tantas ingratitudes y constancia en tu amor y servicio para que, participando de tu influjo, alcance por tu intercesión la indeficiente de la gloria. Y concédeme, Señora, etc.

QUINTO DÍA.

PUrísima y siempre Virgen María, Santísima Madre de la Luz, aurora del cielo, que al mismo asomar en tu limpidísimo oriente llenaste al mundo de copiosas luces anunciando al Sol de justicia, Jesús, á los que dormían en las tinieblas de la culpa. A tus pies postrado confieso, Señora, haber sido vencido del pesadísimo letargo de la culpa, sin acordarme en toda mi vida del divino Sol de justicia, tu Hijo Jesús; por tanto, arrepentido de corazón, recurro á Ti, aurora benignísima, suplicándote, por las lágrimas que algún día vertieron esos tus

ojos, me concedas llorar sin cesar mis pecados para despertar del sueño de la culpa y para que se trueque mi llanto en aquella eterna alegría con que te festejan los que en el cielo te gozan. Y concédeme, Señora, etc.

SEXTO DÍA.

PUrísima y siempre Virgen María, Santísima Madre de la Luz, lámpara la más luciente, llena de suavísimo óleo de misericordia : ves aquí postrado á tus pies á este miserable pecador, indigno por muchos títulos de participar de la suavidad de tu amor ; confieso, Señora, que mis grandes culpas me hacen no ser digno del óleo de tu misericordia; por tanto, me pesa de haberlas cometido, y propongo evitarlas en lo restante de mi vida; suplícote, Reina amabilísima, que con el óleo de tu caridad fomentes la tibieza de mi corazón y apartes de mi alma las negras pavesas del pecado para que, abrasado mi corazón en amor de Dios y tuyo, arda siempre en obsequio de tu grandeza. Y concédeme, Señora, etc.

SÉPTIMO DÍA.

PUrísima y siempre Virgen María, Santísima Madre de la Luz, antorcha luminosa, que á los más perdidos muestras tu luz y amorosa los llamas á tus brazos. Yo

soy, Señora, el más perdido de los pecadores, que por las continuas quiebras de mi mala vida he vivido extraviado del comercio dichosísimo de la gracia; por tanto, postrado á tus pies, lloro arrepentido y detesto de corazón mis culpas, proponiendo desde ahora remediar las quiebras de mi vida, aspirando solamente á conseguir y aumentar las ganancias de la divina gracia. Dígnate, Santísima Madre, de dirigirme por las hermosas sendas de tu esplendor; para que esta mi resolución sea firme y del todo eficaz para llegar feliz á conseguir el premio de la gloria en las moradas eternas del Paraíso. Y concédeme, Señora, etc.

OCTAVO DÍA.

PUrísima y siempre Virgen María, Santísima Madre de la Luz, faro siempre luciente y siempre resguardado de aquel aire común que en todos los hijos de Eva apagó las primeras luces de la justicia. A tus pies postrado confieso, Señora mía, que como hijo de Eva he conservado por toda mi vida, apagadas del todo las luces de la justicia que recibí en el santo bautismo, y, en vez de encenderlas con el fuego de las virtudes y buenas obras, las he ofuscado más y más cada día con el obscuro y negro aire de mis malas costumbres; por tanto, Madre amabilísima, propongo desde ahora

enmendar mi vida y no dar más lugar al aire fatal que me ha apagado las luces de la justicia, y te pido que, pues eres, Madre, la más piadosa de los hijos de Eva, te acuerdes de mí, el más desvalido, alcanzándome gracia y fortaleza para que en mí no se apaguen las luces de la gracia. Y concédeme, Señora, etc.

NOVENO DÍA.

PUrísima y siempre Virgen María, Madre Santísima de la Luz, cielo estrellado con más virtudes y gracias que cuenta luceros el firmamento; puerta de la gloria fabricada de margaritas y abierta para todos. Yo, el más miserable de los hombres, confieso no ser digno ni de parecer delante de tu hermosura, ni menos de acercarme á tan segura puerta, pues franqueándome tu clemencia la entrada, olvidado de Ti la he despreciado por los vilísimos gustos de mis apetitos; por tanto, postrado á tus santísimos pies, detesto lo desordenado de mi vida y lloro arrepentido mis pecados; ya no más pecar, Soberana Reina; acábese desde ahora la culpa; propongo delante de Ti aborrecerla sobre todo mal para recibir tus favores. Abre, Madre de misericordia, esas tus puertas, y da entrada al que tantas veces has buscado; acógeme en tu maternal seno para que el afecto á los vicios no

sea bastante para desquiciarme de ellos. Recibe, Señora mía, los obsequios que en esta novena te ha tributado la cortedad de mi corazón; quisiera que fuera más puro que los serafines, para que de alguna manera te alabara según lo mereces, por la altísima dignidad que gozas de Madre Santísima de la Luz increada, el Divino Verbo : purifícalo, Señora, para que sea capaz de obsequiarte; encamínalo para que consiga lo que desea y más le conviniere. Favorece, Madre de piedad, en sus necesidades á todos los que, devotos, te han tributado el obsequio de esta novena y todos los que te veneran, y en particular á los que procuran vuestro culto bajo el título, más agradable á Vos, de Madre Santísima de la Luz. Echa, Señora mía, sobre nosotros tu santa bendición, sobre todo este pueblo, sobre este lugar y sus moradores, para que á tu sombra logremos todos entrar por las puertas de tu clemencia para participar de las influencias de aquella lumbre indeficiente que haces lucir en perpetuas eternidades. Amén.